**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***22. Reconstruyendo las murallas***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***22. Reconstruyendo las murallas***

*“Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacen”* Malaquías 3:1 (NVI).

**Introducción**

El Antiguo Testamento llega a su fin con tres proyectos de edificación. Primero está la reconstrucción del templo bajo el liderazgo de Zorobabel. Dios una vez más tiene un lugar donde morar para estar con su pueblo. Los sacrificios por los pecados se reanudan. En segundo lugar, se lleva a cabo la reconstrucción de la muralla que rodea la ciudad de Jerusalén bajo el liderazgo de Nehemías. La gente ahora está protegida de quienes los han estado intimidando adentro y afuera a lo largo de todos esos años.

**Dios quiere atraer nuestra atención a su historia**

Sin embargo, el proyecto de restauración más importante es la reconstrucción de las vidas del pueblo de Dios. Como evidencia de las reparaciones en el corazón que ellos están experimentado, inician un proceso que no es idea de Zorobabel, ni de Nehemías, ni siquiera de Esdras el sacerdote. Es idea del pueblo. Ellos quieren iniciar un proceso de restauración con Dios, justo como debe ser.

Así que se reúnen todos en la puerta del Agua, miles de ellos, todos los hombres, mujeres y niños. Entonces le dicen a Esdras que traiga el libro de la ley de Moisés (Nehemías 8:1). Han pasado ciento cuarenta años desde que oyeron a alguien leerles las palabras de Dios. Están en realidad hambrientos, espiritualmente muertos de hambre. Han pasado muchas cosas. Han sido merecidamente disciplinados por Dios y al fin están listos para escuchar. Las Escrituras nos cuentan que estaban sentados al borde de sus asientos.

Esdras planea leer el libro entero de la ley, lo cual, recordarás, es lo que hizo Josué después del pecado de Acán (Josué 8:34). Esto ayuda en el programa de reconstrucción de una vida alineada con la Historia Primaria de Dios.

De manera similar, esa ha sido nuestra meta principal al leer juntos La Historia, que Dios nos vuelva a enfocar, centrar, recordar y reconstruir nuestras vidas en lo que es fundamental: su Historia Primaria.

Después Esdras comienza a leer del libro sagrado por varias horas –desde el amanecer hasta el mediodía– él lee, y a medida que comparte las leyes de Dios con el pueblo, ellos comienzan a llorar y gemir. Mientras más lee, más fuerte es el lamento. Cuando escuchan las instrucciones de Dios para vivir bien en comunidad con él y los demás, se les parte el corazón ante su fracaso para obedecer. A diferencia de los viejos predicadores de avivamiento, Esdras no precisa decirles que todos ellos son pecadores. Son las mismas palabras de Dios que le fueron dadas a Moisés las que los convencen, y ellos están sobrecogidos por un espíritu de arrepentimiento.

Nehemías, de pie junto a Esdras, ve esta conmovedora muestra de pesar y exclama: “Ya pueden irse. Coman bien, tomen bebidas dulces y compartan su comida con quienes no tengan nada, porque este día ha sido consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza” (Nehemías 8:9-10).

Nehemías recordaba que Dios no solo les había dado la ley para ayudar a su pueblo a vivir bien, sino también a fin de proporcionarles una manera de hacer expiación por sus pecados cuando la quebrantaran. Sabía que la comunidad que Dios había creado era una que se caracterizaba por el gozo y el contentamiento, no por las lágrimas. Nehemías sabía que todo lo que el pueblo de Dios había experimentado era parte de un plan para edificar una nación perfecta e incluir en ella a tantas personas como fuera posible. Cuando el pueblo que estaba llorando entendió esto, "se fue a comer y beber y compartir su comida, felices de haber comprendido lo que se les había enseñado" (Nehemías 8:12). ¡Qué hermoso cuadro de lo que Dios quiere para nosotros! *Disfruta de las mejores bendiciones de la vida. Compártelas con otros. ¡Y celebra!*

El pueblo de Dios por fin parecía entenderlo. Levantaron sus manos al cielo y gritaron: «Amén, amén», una palabra hebrea que literalmente significa «así sea». ¡Qué actitud tan diferente a la de los días de los reyes!

Los levitas, que servían en el templo, formaron pequeños grupos entre la gran multitud y se aseguraban de que todos entendieran lo que se estaba leyendo. La Biblia a veces resulta difícil de entender, así que necesitamos que otros nos ayuden para estar seguros de que captamos el mensaje de Dios para nosotros.

Después se nos dice que el pueblo comenzó a llorar. No simplemente con lágrimas que rodaban por sus mejillas, sino con un llanto desconsolado. ¿Por qué? Porque estaban escuchando la Palabra de Dios, experimentando su amor, su deseo de estar con ellos, su promesa, su plan para hacerlos volver, y sin dudas estaban cargados de remordimiento y gozo al mismo tiempo.

Nehemías, el gobernador, tiene que intervenir y consolarlos. Les dice que es un día santo. Los llama a volver a casa y celebrar, a comer juntos. ¿Por qué? Porque estaban “felices de haber comprendido lo que se les había enseñado”.

La misma emoción viene sobre la gente hoy en día cuando finalmente entiende lo que dice la Biblia. La Palabra no consiste en un montón de pinturas antiguas sin relación entre sí. No, es un hermoso mural todo unido para contarnos del gran amor de Dios por nosotros y lo lejos que él irá con tal de hacernos regresar. Cuando nuestra alma al fin entiende este mensaje, resulta tan maravillosamente abrumador que lágrimas de gozo saltan de nuestros ojos.

**La palabra de Dios se cumple**

Sin embargo, todo no termina ahí. Cuando las personas oyen la ley, se dan cuenta de que hay cosas que no están haciendo. No quieren ser de aquellos que meramente escuchan la palabra; desean ser de los que practican lo que ella dice (Santiago 1:22). Así que descubren que se supone que deberían estar observando una festividad llamada la Fiesta de los Tabernáculos. Ellos buscan reinstaurarla, de tal modo que se nos dice: “Como los israelitas no habían hecho esto desde los días de Josué hijo de Nun, hicieron una gran fiesta” (Nehemías 8:17). Obedecer la Palabra de Dios y alinear nuestra vida a su plan trae gozo a nuestra existencia como ninguna otra cosa lo puede hacer.

Tal vez hayas pasado por alto esto. Yo ciertamente lo hice cuando leí la Biblia por primera vez. Al final del Antiguo Testamento, parece que la gente por fin aprendió algo acerca de quién manda. No se hace mención alguna de reinstaurar a su rey. Esta figura real nunca fue la idea perfecta de Dios, sino que solo la permitió. Aunque hubo unos pocos reyes, mayormente descarriaron al pueblo. Al final el pueblo no pidió más reyes. Habían aprendido la lección.

La última persona en hablar antes de que el Antiguo Testamento arribe a su fin es Malaquías. El nos dice que el próximo profeta que va a hablar en nombre de Dios nos presentará a aquel que hemos estado esperando, aquel que nos dará de una vez y para siempre la solución para volvernos a Dios (Malaquías 3:1; 4:5). Él nos va a presentar al Mesías. ¿Quién es este mensajero al que se refiere? Cuando vamos a las páginas del Nuevo Testamento, nos enteramos de que está hablando de Juan el Bautista. Mateo nos dice: “En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. Decía: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca”. Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías” (Mateo 3:1-3). Isaías había predicho el rol de Juan el Bautista, y ahora Malaquías lo vuelve a declarar (Isaías 40:3; Malaquías 3:1). Malaquías predice que la próxima vez que Dios hable –lo cual sucederá cuatrocientos años después– será a través de los labios de Juan el Bautista, el que prepararía el camino para la venida de Cristo. Cuando leo esos pasajes, recuerdo la Navidad y la Pascua. En esas fechas se nos llama a preparar nuestros corazones para la llegada de Jesucristo, primero a través de la encarnación del niño Jesús en el pesebre y luego mediante su resurrección de la tumba. Como exploraremos con mayor detalle en el Nuevo Testamento, preparar el camino para que Cristo regrese nunca está fuera de época.

**Conclusión**

Espero que hayas disfrutado nuestro peregrinaje por el Antiguo Testamento, un volumen de treinta y nueve libros llenos de historias de aventura, amor, tristeza, triunfo, poder, decepción, lucha, guerra y paz. Sin embargo, debes recordar que no se trata tan solo de una colección de relatos y registros históricos inconexos. Cada historia que hemos encontrado ha contribuido al desarrollo de la única Historia de Dios. En realidad, como muchos de los

sucesos y personas nos han revelado, cada una de las historias del pueblo de Dios y la nación de Israel apuntan hacia la primera venida de Jesucristo, el Mesías. Ahora que avanzamos al Nuevo Testamento, es finalmente el momento de que nos encontremos con aquel al que hemos estado esperando: nuestro Salvador. Como los hijos de Israel, nosotros también debemos preparar el camino para el Señor. Debemos preparar nuestros corazones para recibir al que nos devuelve la vida que Dios soñó y nuestro destino con él. ¿Estás listo para encontrarte con Jesús? Entonces, junto con los israelitas, que lo proclamaron miles de años atrás, digamos: «¡Amén! ¡Amén! ¡Que así sea!».